

Por su inexperiencia democrática, según Reyes Mate, en España

SURGE LA IGLESIA SOCIALISTA

—La democracia que la sociedad española se apresta a inaugurar es un largo proceso que exige un precio de todos los ciudadanos. Atrás quedan los sinsabores, la cárcel, las muertes, la angustia de quienes, durante la larga noche de la dictadura, creyeron y lucharon por la democracia. Ese dolor fue el anticipo...

Reyes Mate, licenciado en Filosofía por la Facultad de La Saulchoir-París y doctor en Teología por la Universidad de Munster, autor de «El desafío socialista», «¿Pueden los rojos ser cristianos?», «Cristianos por el socialismo», «Interpretación histórica de la Unión Sindical Obrera», acaba de publicar el nuevo título, «El precio de la libertad». A este propósito dialogamos con él sobre temas de candente actualidad.

TRES MODELOS

—En la realidad española de estos últimos años podemos fácilmente descubrir tres modelos de relación entre religión y política. En primer lugar el nacional catolicismo, como «réplica» del fascismo político, expresión de una Iglesia neobarroca que obligaba al país a levantarse literalmente con el rosario de la aurora y a acostarse dando golpes de pecho. La Iglesia ofreció al Régimen su autoridad religiosa para sancionar su antidemocratismo. El mismo cardenal Gomá pensó que el carácter totalitario del Régimen era una herencia religiosa, ya que Dios es el vértice de la vida que lo informa todo y del que sólo se escapa la pecadora libertad individual. La Iglesia no oculta su simpatía por el totalitarismo político y hasta desarrolla con su propio lenguaje muchos de los tópicos que caracterizaron al nuevo Estado. «España es lo que es su catolicismo.» «Los poderes de los Estados —decía el mismo Papa— hacen hoy de los pueblos lo que quieren. Demos gracias a Dios de que se quiere hacer de España un pueblo católico desde la altura del poder... A una España tan de pauperada intelectual como la franquista le vino a ser la ideología religiosa, con sus sueños de grandeza, sus sublimaciones de la miseria y de la desesperanza, su espaldarazo a las brutalidades de un capitalismo épico... como elemento de cohesión más importante... Y la Iglesia contempló esta obra suya, como el advenimiento de una nueva era de «cristiandad».

—La Iglesia española, hacia 1973, sigue diciendo Reyes Mate, asume, por fin, en cierto sentido, la democracia, pero la democracia tal

y como la entiende la burguesía. Con su anatema al ateísmo socialista, no hace más que legitimar los límites antidemocráticos que la burguesía se impone como frontera de seguridad... El hecho de que este sea el modelo hoy «oficial» dentro de la Iglesia obedece a una larga experiencia llevada a cabo en los EE. UU. y en las democracias europeas, pero también en este modelo la universidad cristiana es una reproducción de los papeles sociales que el Estado burgués espera —y, si llega el caso, se impone— a la Iglesia...

CIERTOS CRISTIANOS

—¿En la actualidad?

—Una nueva sensibilidad religiosa y política de ciertos cristianos que, si bien puede tomar formas organizadas, subsiste hoy, en general, a un nivel espontáneo. Para estos cristianos o gru-

■ «La religiosidad popular es una caja de resonancia de músicas que no son populares»

pos cristianos, la emancipación política, la democracia, se llama socialismo. Para unos, el socialismo es una bandera que resulta de la crítica a las insuficiencias democráticas del sistema político burgués y una exigencia moral derivada de la lectura del Evangelio. Para otros, el socialismo es un instrumento preciso de análisis político y económico que cuaja en una militancia marxista. Tal es el caso de «Cristianos por el socialismo». Estos cristianos, pertenecientes a la que llamamos «Iglesia subversiva», son conscientes de su función política supletoria... La Iglesia no es experta, y menos en España, en democracia y tiene que aceptar ponerse a la cola y dejarse enseñar. El precio que la Iglesia tiene que pagar no es el de una oportunista aceptación de un esquema de sociedad «democrática», sino la reivindicación de su papel crítico e impaciente.

En relación con el tema de la religión y lo popular, puntualiza Reyes Mate:

■ «Tiene que aceptar ponerse a la cola y dejarse enseñar»

■ «El pueblo resulta ser, sin más, objeto del pastoreo»

—La Iglesia es quien fabrica la religión. Repasando la historia de Occidente, descubrimos que ha sido el aparato jerárquico quien ha

ido dando forma concreta y contenido doctrinal a la religión tal y como ésta aparece en la plaza pública. El aparato eclesial tiene el mo-

nopolio de las formas, de los símbolos, de la interpretación y hasta de los límites de la crítica religiosa. Esto quiere decir que el pueblo es el objeto del pastoreo, sin más. Pero quiere decir, además, que la religiosidad católica no sólo está cortada del pueblo, sino marginada de la racionalidad moderna. La religiosidad popular está envuelta en una religiosidad obra de la clase opresora e inteligentemente introyectada en el pueblo oprimido. La religiosidad popular es una caja de resonancia de músicas que no son populares... El pueblo es, en definitiva, y con todas sus consecuencias,

simplemente el consumidor y no el productor de la religión...

—¿Qué impresión le han merecido, en términos generales, las orientaciones de los obispos en relación con el tema de las elecciones?

—Entre otras cosas, no me parece bien que, en nombre de la religión y de la Iglesia se puedan manifestar jerárquicamente tantos temores, ante la posibilidad de que los cristianos voten a favor de los «rojos»... No han sido muchos los pasos auténticamente democráticos que han dado...

Antonio ARADILLAS